

IMÁGENES, RECURSOS VISUALES Y SOPORTES: UN RECORRIDO POR LAS MANIFESTACIONES RUPESTRES DE LA REGIÓN DE FIAMBALÁ (CATAMARCA)

Mara Basile*

Fecha de recepción: 27 de octubre de 2011

Fecha de aceptación: 06 de agosto de 2012

RESUMEN

En este trabajo se presenta la diversidad y variabilidad de los repertorios temáticos, los recursos visuales y los soportes expresivos seleccionados para el despliegue de las manifestaciones rupestres de la región de Fiambalá (Catamarca). Con ello buscamos delinear los lenguajes plásticos que circularon, perduraron o se transformaron entre los 400 y 1550 A.D. En total se analiza una muestra compuesta por 420 grabados rupestres, resultado del relevamiento de cinco emplazamientos diferentes que se encuentran asociados a sendas naturales que conectan distintos pisos altitudinales dentro de la región y disociados de los lugares de residencia tanto de los vivos como de los muertos (aldeas, puestos o entierros). En esta dirección: (i) se consideran las particularidades de los soportes expresivos, para evaluar sus dimensiones y las diferentes condiciones de visualización, (ii) se definen los repertorios temáticos desplegados en ellos; y (iii) se analizan los recursos visuales utilizados para su realización a través de métodos estadísticos multivariados.

Palabras clave: manifestaciones rupestres – soportes de representación – repertorios temáticos – recursos visuales.

IMAGES, VISUAL RESOURCES AND SUPPORTS: A JOURNEY THROUGH THE ROCK ART OF THE FIAMBALÁ REGION (CATAMARCA)

ABSTRACT

In this paper we present the diversity and variability of thematic repertoire, visual resources and expressive media selected for the deployment of rock manifestations in the region of Fiambalá

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Museo Etnográfico, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina. E-mail: mara_basile@yahoo.com.ar

(Catamarca). We begin to delineate the plastic languages that circulated, have endured or changed between the 400 and 1550 A.D. We analyze a sample composed of 420 rock engravings resulting of the survey of five different locations associated with natural paths connecting different altitudes within the region and dissociated from the places of residence, both of the living and of the dead (villages, posts or burials). In this direction we: (i) consider the characteristics of expressive media, evaluating their dimensions and different visualization conditions, (ii) define thematic repertoire deployed on them and (iii) analyze the visual resources used on its production through statistical multivariate methods.

Keywords: rock manifestations – media of representation – thematic repertoire – visual resources.

INTRODUCCIÓN

Por medio de la realización de las manifestaciones plásticas las personas desplegaron y fijaron en las rocas sus preferencias visuales, y configuraron a través de ellas una parte significativa de sus modos de ver, imaginar, pensar, experimentar y construir el mundo en que vivían (Gallardo 2005). Desde esta perspectiva, los conjuntos de imágenes ligados a los soportes expresivos escogidos definen un lenguaje visual anclado en un espacio y tiempo particulares, tienen ciertas características distintivas en función de la red de relaciones, las selecciones y los códigos de diseño compartidos por quienes participan de un mismo entramado social. Pero no son estáticos, sino dinámicos. Se transforman en el tiempo y sólo pueden ser interpretados considerando los contextos prácticos en los que fueron elaborados, experimentados, reproducidos, reinterpretados y utilizados. Consideramos que en una región como la que analizamos, caracterizada por una dinámica de ocupación, desocupación y repoblamiento a lo largo del tiempo, la forma en que se incorporan los paisajes y las imágenes previamente constituidos dentro los nuevos escenarios juega un papel sustancial. Tal como veremos más adelante, los trabajos realizados (Ratto 2011; Ratto y Boixadós 2012, entre otros) indican que en la región de Fiambalá los valles fueron desocupados hacia el año 1000 de la era debido a los condicionamientos impuestos por los momentos de inestabilidad ambiental; las poblaciones se desplazaron a las tierras altas precordilleranas y recién volvieron a ocuparlas hacia el 1250 A.D., cuando las condiciones se recompusieron (ver *infra*). En esta dirección nos proponemos analizar la diversidad y la variabilidad de los repertorios temáticos y de los recursos visuales registrados en las manifestaciones plásticas de una muestra de bloques y aleros rupestres relevados en la región de Fiambalá (provincia de Catamarca, noroeste, Argentina). A partir de ello, se discuten e interpretan las continuidades y discontinuidades registradas, a la luz de las prácticas sociales involucradas en la construcción y el uso de esos lenguajes a lo largo del tiempo.

LAS MANIFESTACIONES RUPESTRES ANALIZADAS

Hasta hace unos años atrás, era notable la ausencia de registro de manifestaciones rupestres en los valles altos, la precordillera, la puna y la cordillera del oeste tinogasteño (Catamarca). Recién a comienzos de la década del año 2000 empezaron a documentarse, en el marco del Proyecto Arqueológico Chaschuil Abaucán (PACH-A)¹, una cantidad de representaciones resueltas con diferentes técnicas sobre soportes rupestres diversos (Ratto *et al.* 2000-02; Ratto y Basile 2009; Basile y Ratto 2010, 2011a, entre otros). Las 420 manifestaciones rupestres analizadas en este trabajo son el resultado del relevamiento de cinco sitios con grabados emplazados en las diferentes cotas altitudinales que definen la región de Fiambalá desde la precordillera (3.000 msnm) hasta los valles bajos (1.300 msnm) (Figura 1).

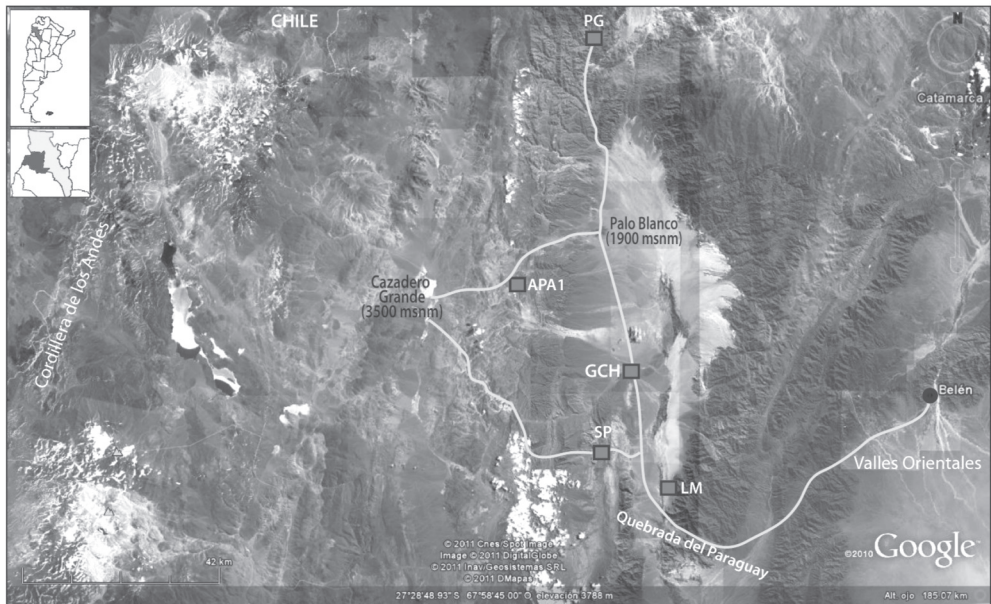


Figura 1. Localización de los sitios con representaciones rupestres respecto de los conectores que integran los distintos pisos altitudinales dentro de la región de Fiambalá. Referencias: Piedra Grande (PG), Alero Peña Abajo 1 (APA1), Guanchincito (GCH), Suri Potrero (SP), Los Morteros (LM)

Cada uno de ellos presenta características particulares en función de los lugares de emplazamiento, las dimensiones y materia prima de los soportes y la cantidad y el tipo de imágenes registradas. A saber:

- Piedra Grande (PG) (2.826 msnm): localizado en el área precordillerana de la Cordillera de San Buenaventura, en una quebrada subsidiaria del río Las Gramíneas. Su emplazamiento coincide con un punto de intersección entre quebradas que convergen en este tributario del río que desemboca en el río Las Papas (Ratto y Basile 2010; Ratto 2011). Las veinticuatro manifestaciones documentadas fueron grabadas sobre piedra pómez de baja dureza, color blanquecino, forma plana y grandes dimensiones. La roca soporte sufrió procesos de alteración que resultaron en una serie de fracturas, que conformaron a su alrededor cinco bloques caídos en asociación a la unidad mayor. Entre los diseños relevados se destacan los no-figurativos –trazos y ziz-zags–, mientras que los figurativos son aquí minoritarios –tridígitos, serpiente y cánido (Figura 2)–.
- Alero Peña Abajo 1 (APA1) (2.975 msnm): este alero de arenisca color terracota se ubica en la precordillera de las Sierras de Las Planchadas y Narváez, al oeste de la región de Fiambalá. No presenta sedimentación y se localiza en la ladera NE de la quebrada del río Abajo, elevado 16 m con respecto al cauce actual (Basile y Ratto 2011a). Entre las 34 manifestaciones grabadas predominan los diseños no figurativos (crucefórmas, trazos lineales, almenados, entre otros), siendo los diseños figurativos (rastros y figuras zoomorfas) minoritarios (4:34) (Figura 2).
- Suri Potrero (SP) (1.900 msnm): este sitio está conformado por un bloque caído de arenisca naranja que presenta una pátina de tonalidad negruzca, brillo satinado y textura uniforme en la superficie seleccionada para la realización de los 40 grabados registrados (Ratto y Basile 2009; Basile y Ratto 2010, 2011a). Entre los diseños figurativos se destacan los camélidos felinizados, los tridígitos, los antropomorfos y los ofidios; mientras que entre los no figurativos se distinguen los almenados, los trazos sinuosos y las figuras rectangulares (Figura 2).
- Guanchincito (GCH) (1.755 msnm): está conformado por veintidós bloques de arenisca roja grabados. Los bloques se emplazan en una antigua planicie de inundación del río Guanchín, en el sector bajo



Figura 2. Ejemplos de las representaciones rupestres registradas en los sitios analizados

del valle de Chaschuil, y están distribuidos en un área de 36 ha. Este sitio se encuentra asociado a una amplia extensión de cuadros de cultivo, entre los que se documentaron cámaras funerarias en cista. Aquí se registraron 256 manifestaciones grabadas, de las que se destacan las espirales, los ganchos, los círculos, los trazos rectilíneos, ondulados, los rastros, los camélidos y las figuras humanas (Ratto 1996; Ratto *et al.* 2000-02; Orgaz y Ratto 2011; Basile 2010, 2011) (Figura 2).

- Los Morteros I y II (1.446 msnm): este conjunto se emplaza en el valle bajo, próximo al ingreso de la Quebrada del Paraguay, que constituye el acceso natural a los valles del oriente (Basile y Ratto 2010). Las rocas soporte son graníticas y se disponen en forma aislada (Los Morteros I) o agrupada (Los Morteros IIa, IIb y IIc). Los Morteros I es un único bloque que presenta sólo

dos diseños figurativos antropomorfos, los quince restantes son no figurativos, entre los que se destacan los trazos, espirales y ganchos. Por su parte, Los Morteros II, ubicado a una distancia lineal de 560 m, es un conjunto de tres bloques: (i) Los Morteros IIa es una gran roca trapezoidal con 44 diseños distribuidos en su cara boreal. Entre los diseños figurativos predominan los camélidos, las armas y los antropomorfos; mientras que entre los no figurativos se destacan los zig-zag, los trazos sinuosos y los círculos; (ii) Los Morteros IIb presenta sólo dos diseños, uno figurativo y otro no figurativo, en su cara Sur; y (iii) Los Morteros IIIc se encuentra en muy mal estado de conservación, por lo que sólo fue posible identificar tres diseños no figurativos en su cara NNE (Figura 2).

Todos los sitios mencionados se encuentran asociados a vías de circulación conformadas por conectores naturales (Figura 1). La mayoría de ellos están disociados de los lugares de residencia, tanto de los vivos como de los muertos (aldeas, puestos o entierros). La única excepción está constituida por los bloques grabados del sitio Guanchincito que, tal como se mencionó previamente, están asociados a campos de cultivo de varias hectáreas de extensión con presencia de tumbas en cista en su interior. Los relevamientos realizados por Ratto (2000, 2003, 2004, entre otros) permitieron determinar la existencia de cantidad de conectores naturales que integraron los fondos de valles bajos (1.500 msnm) y altos (1.900 msnm) con la puna transicional (3.400-4.000 msnm) y la cordillera andina de Chaschuil (5.000-6.730 msnm). Las vías de circulación relevadas se insertan dentro de la topografía natural de la región, recorriendo espacios llanos y quebradas y cruzando las formaciones montañosas por portezuelos o abras. Las travesías documentadas convergen en un punto puneño, localizado unos kilómetros al sur del puesto de Cazadero Grande (3.500 a 3.400 msnm), que tiene una singularidad especial debido al testimonio del registro material de las cacerías comunales que se vienen desarrollando en la región desde el Arcaico (Ratto 2003). Durante los relevamientos se han localizado: (i) estructuras de señalización (apachetas o acumulaciones irregulares de rocas) en puntos estratégicos dentro de estas vías de circulación que marcan la transición de un ambiente a otro, tanto en la precordillera-puna como en la puna-cordillera; y (ii) diversas manifestaciones rupestres en asociación directa o indirecta con estas sendas que, sin embargo, están ausentes en los pisos altitudinales más altos (3.500-5.000 msnm). Esto se afirma con base en los intensos relevamientos arqueológicos realizados en los últimos quince años, tanto en la puna transicional de Chaschuil como en la colindante cordillera de Los Andes que se emplaza hacia el occidente (Ratto 2003; Hershey 2008).

HERRAMIENTAS METODOLÓGICAS Y NIVELES DE ANÁLISIS

Consideramos que abordar el tipo de análisis que proponemos demanda, por un lado, la definición explícita, no ambigua y replicable de los criterios metodológicos y, por el otro, la conducción de un tratamiento estadístico multivariado que permita un análisis exploratorio fundamental para el ordenamiento inicial de la variabilidad registrada. El enfoque propuesto demanda la implementación de múltiples niveles de análisis.

El nivel de los soportes. La definición de los espacios plásticos disponibles

Este primer nivel de análisis consiste en la definición de las dimensiones y la forma en que se utilizan los espacios plásticos disponibles para la intervención visual en cada uno de los sitios analizados, para lo cual se necesita calcular la superficie de cada uno de ellos. En el caso de los soportes “planos” (aleros y paneles), se consideraron la altura y el ancho máximos para la definición de la superficie total, mientras que su cálculo en los bloques tridimensionales exigió que en terreno se determinara la forma geométrica de la roca (poliedros o cuerpos redondos) para tomar

las medidas necesarias y calcular, con un grado de aproximación confiable, el área disponible para su intervención visual (fórmulas del cálculo de áreas de cuerpos considerando la superficie de apoyo de la roca para corregir el valor obtenido).

Por último, las dimensiones de los soportes, sus características estructurales (tipo de roca, color, textura), los lugares de emplazamiento, la presencia de obstáculos para su visibilización, la intensidad de la intervención y el grado de contraste existente entre las representaciones y el soporte definen distintas condiciones de visualización (Criado Boado 1993). Al respecto, existen ciertos elementos naturales, por ejemplo, formaciones rocosas de color o textura contrastantes, que tienen una alta visibilización y permiten su identificación a muchos kilómetros de distancia. Sin embargo, no siempre las representaciones desplegadas pueden singularizarse a la distancia, debido a su menor tamaño relativo o porque fueron dispuestas de manera tal que su visibilización puntual no restringiese la del lugar en que se localizan. Para dar cuenta de esto nos basamos en la propuesta de Criado Boado (1993, entre otros) y distinguimos entre lo que denomina *percepción zonal*, que justamente ilustra los ejemplos dados, donde lo que se percibe es el entorno en el que están emplazadas las representaciones, y *percepción puntual*, que define los casos en los que son el soporte y sus representaciones las que se individualizan a la distancia.

El nivel de las imágenes

El segundo nivel de análisis se orientó a la caracterización de los repertorios temáticos de cada sitio. En esta dirección, el primer paso fue la identificación y clasificación de las manifestaciones. Para la organización de las imágenes se usó como base la clasificación elaborada por Aschero (2000, 2006, 2012, entre otros) para el estudio del arte rupestre de Antofagasta de la Sierra (ANS). Aunque fue necesario ajustarla a la realidad visual de la región de Fiambalá, esta clasificación nos facilitó trabajar en forma flexible. Sus categorías de subclases, clases y conjuntos de clases de representaciones presentan niveles de inclusión progresivos² y permiten articular diferentes grados de resolución durante el análisis.

El nivel de los recursos visuales

El tercer nivel de análisis apuntó a delinear los recursos visuales (Basile 2011) utilizados para la realización de las imágenes, y demandó la construcción de dos unidades analíticas que comprendieron a su vez la definición de variables con estados específicos: la caja de herramientas y los modos de resolución (Basile y Ratto 2011b).

La caja de herramientas

El primer paso de este nivel de la propuesta metodológica es definir la *caja de herramientas* utilizada en la configuración de las imágenes que conforman el repertorio temático de la muestra. Se considera que ésta tiene una dimensión doble, dado que involucra una intención gestual particular y una selección de elementos visuales que manifiestan la existencia de preferencias estéticas y conocimientos compartidos acerca de cómo las cosas deben hacerse en el marco del entramado social particular en que son enseñadas, reforzadas, modificadas, reemplazadas y/u ocultadas. Para delinear la *caja de herramientas* utilizada en la configuración de cada una de las representaciones se determinaron la combinación de las unidades morfológicas (UM), las formas de articulación y el contorno de la representación. A saber:

a) Combinación de unidades morfológicas (UM):

Aquí consideramos que todas las representaciones analizadas –figurativas y no-figurativas– están compuestas por un número determinado de elementos mínimos, que denominamos unidades morfológicas (*sensu* Aschero 1975). Hemos definido ocho tipos de unidades morfológicas básicas sobre la base de los trabajos de Kandinsky ([1926] 2007), Scott ([1951] 1962) y Aschero (1975, 2012). Éstas pueden presentarse en forma aislada pero, en general, las representaciones resultan de la combinación de una única unidad en sí misma o de más de una de ellas (Basile y Ratto 2011b). Se registraron 35 de las 255 combinaciones posibles y se verificó la presencia desde una única UM hasta asociaciones de seis. Sin embargo, las representaciones tienden a resolverse por medio de combinaciones de una o dos UM, siendo los casos que involucran mayores cantidades los menos recurrentes en todos los sitios de la muestra (Figura 3).

b) Tipos de articulaciones:

Cada una de las representaciones definidas y clasificadas puede ser resultado de: (i) una única UM que se presenta aislada; (ii) la combinación de una única UM en sí misma; o (iii) la combinación de más de una de ellas. A fin de analizar la forma en que estas unidades se articulan para configurar las imágenes registradas se definieron diferentes tipos de articulaciones sobre la base de los trabajos de Gardin (1978) y Aschero (2012). Se registraron siete de los ocho tipos de articulaciones básicas y combinadas definidas, incluida su ausencia (Figura 3).

c) Contorno de la representación:

Se consideró la forma en que se resolvieron las imágenes tomando en cuenta su contenido, ya que una misma figura puede recortarse del fondo de maneras diversas: (i) a partir del delineado de su contorno, presentando su interior “vacío”; (ii) a partir del llenado de su interior de forma plena; o (iii) presentando otros diseños como contenido interno a modo de relleno. Los tres estados de esta variable fueron registrados en la muestra de representaciones analizada (Figura 3).

(a) Tipo de Unidad Morfológica		(b) Tipo de Articulación		Características distintivas
U.M 1 Puntos		1	No Articulada	Las U.M. se presentan aisladas, no combinadas
U.M 2 Trazos Rectilíneos		2	Aditiva y/o Intersecta	Incluye los casos en los que las UM se combinan en sí mismas o con otras a través de la yuxtaposición de trazos por adición o intersección. Esta combinación puede ser lineal o generar estructuras poligonales.
U.M 3 Trazos Angulares		3	Radial y/o Simétrica	Incluye los casos en los que las UM se disponen en forma Radial o Simétrica.
U.M 4 Trazos Libremente Ondulados		4	Inscripta y/o Solapada	Incluye tanto los casos en los que las UM definen un espacio delimitado en cuyo interior se inscriben otras UM, como los casos en que éstas se suceden parcialmente superpuestas
U.M 5 Trazos Curvilíneos Simples		(c) Contorno de la representación 1. Lineal 2. Pleno 3. Relleno		
U.M 6 Trazos en Gancho				
U.M 7 Trazos Espiralados				
UM 8 Elementos Plásticos				

Figura 3. Variables consideradas en la definición de la unidad analítica denominada *Caja de Herramientas*

Los modos de resolución

La segunda unidad analítica demandó, tal como explicamos a continuación, el análisis del tamaño en que se realizaron las imágenes y las técnicas implementadas en cada caso.

d) Técnicas de ejecución:

Las técnicas utilizadas en la modificación de los soportes se clasificaron considerando que todas implican el uso de instrumentos o elementos particulares en momentos de ejecución específicos. Estas técnicas difieren respecto de la cantidad de operaciones e inversión de trabajo (*sensu* Fiore 2007) que involucran, ya que ponen en juego un conocimiento y una habilidad particulares que permiten conjugar los tiempos de ejecución de cada una. Las representaciones que analizamos fueron realizadas por medio de dos técnicas de ejecución básicas: raspado y piqueteado (Álvarez y Fiore 1995), o mediante la combinación entre ambas.

e) Tamaño de la representación:

El cálculo de la superficie de cada una de las imágenes se realizó considerando su alto y ancho máximo definiendo el área de la representación (Martel 2010). Las superficies definidas fueron clasificadas en rangos de tamaño que definen una escala ordinal: (i) 0-250 cm²; (ii) 250-500 cm²; (iii) 500-750 cm²; (iv) mayor a 750 cm².

La definición de los Grupos de Recursos Visuales

Las cinco variables que definen las unidades analíticas *caja de herramientas y modos de resolución* (combinación de UM, tipo de articulación, contorno de la representación, técnica de ejecución y tamaño de representación) presentan un ordenamiento jerárquico que da cuenta del incremento progresivo en la inversión de trabajo (*sensu* Fiore 2007). Esto permitió integrar las variables a través de un tratamiento estadístico multivariado, realizado con los programas estadísticos PAST (Hammer *et al.* 2001) y SPSS 15.0, combinando métodos factoriales (Análisis de Correspondencia Múltiple –ACM–) y Análisis de Conglomerados Jerárquicos (ACJ). Sobre los valores de los ejes factoriales obtenidos al aplicar ACM se realizó un ACJ (Método Ward y distancia Euclideana) y a través del análisis del dendrograma correspondiente se determinó la cantidad de Grupos de Recursos Visuales (GRV) que define la muestra, caracterizados por una combinación particular de las cinco variables interrelacionadas.

Por último, con el fin de evaluar la forma en que varía la cantidad de clases de representaciones y la de recursos visuales utilizados para su resolución a lo largo del tiempo se realizó un análisis de diversidad. Este concepto tiene dos dimensiones. Por un lado, la *riqueza* (H), que remite al número de categorías diferentes –en este caso, cantidad de clases de representaciones o de grupos de recursos visuales– que componen la muestra, midiendo el grado de diferenciación entre muestras considerando sus tamaños respectivos (Basile y Ratto 2011a). Por otro lado, la *homogeneidad* (J), que da cuenta de la forma en que las representaciones se distribuyen en las diferentes clases, lo cual permite evaluar la proporcionalidad entre las clases consideradas. Los valores de los índices se clasificaron en: (a) muy bajo –de 0 a 0,200–; (b) bajo –de 0,201 a 0,400–; (c) medio –de 0,401 a 0,600–; (d) alto –de 0,601 a 0,800–; y (e) muy alto –de 0,801 a 1– (ver *infra*).

EL PROBLEMA DEL TIEMPO

La adscripción cronológica de las manifestaciones rupestres analizadas demanda la implementación de estrategias particulares, ya que ninguno de los sitios presenta suficiente sedimen-

tación como para permitir la reconstrucción y datación de los contextos en los que estuvieron involucrados. Tampoco se registraron evidencias de superposiciones, mantenimiento o reciclado entre las representaciones ni diferencias en las tonalidades de sus pátnas. En consecuencia, la asignación temporal de las manifestaciones rupestres se realizó sobre la base de la comparación con la secuencia extrarregional construida por Aschero (2000, 2006, 2012, entre otros) para la vecina región de Antofagasta de la Sierra (ANS). Allí se observa una continua producción de manifestaciones rupestres desde momentos arcaicos hasta tiempos históricos y una intensa reutilización de los soportes a lo largo de este amplio lapso. La ajustada calibración cronológica de cada una de sus modalidades a lo largo de esos 10.000 años convierte esa secuencia en una base de referencia fundamental para correlacionar el análisis de las manifestaciones plásticas que aquí proponemos. Además, y a pesar de que las restricciones de espacio nos impiden presentar sus resultados en detalle aquí, la correspondencia entre el repertorio temático y los recursos visuales utilizados (ver *supra*) en los materiales cerámicos procedentes de contextos arqueológicos datados de la región de Fiambalá permitió comenzar a ajustar con mayor precisión la asignación cronológica de las representaciones rupestres en sintonía con la realidad visual propia de la región. Sin embargo, las limitaciones impuestas para el establecimiento de cronologías que detallamos sólo nos permiten postular una adscripción relativa a amplios rangos temporales. De esta manera, sólo es posible trabajar con cortes temporales de “grano grueso” definidos a partir de los fechados disponibles para la región, que permitieron distinguir dos momentos, uno temprano, que se extiende hasta el año 1000, y otro tardío, posterior al año 1200 A.D. (Basile 2011).

En esta dirección, algunas de las imágenes relevadas brindan elementos diagnósticos que nos permitieron postular su asignación cronológica relativa (Figura 4). Al respecto, hay atributos de las representaciones rupestres de los sitios Suri Potrero (SP), Piedra Grande (PG), Los Morteros (LM) y Alero Peña Abajo 1 (APA1) que han permitido adscribirlos en forma conjunta y relativa a momentos tempranos, anteriores al año 1000 A.D.: (i) el registro de “cartuchos” (Aschero *et al.* 2006); (ii) la alta frecuencia de animales felinizados; (iii) las figuras de “armas” que fueron recurrentemente registradas en los soportes cerámicos de los estilos decorativos tempranos de las regiones vecinas de los valles del oriente (Balesta y Zagorodny 2002; Gordillo 2009, entre otros); (iv) el tratamiento diferencial de las figuras humanas; y (v) los camélidos de lomos rectos, cuerpo cuadrangular y cuatro patas rígidas (Basile 2011). En contraste, hay otros elementos diagnósticos registrados dentro del repertorio del sitio Guanchincito (GCH) que permiten asignar algunas de sus representaciones a momentos más tardíos: (i) los camélidos de perfil, tendencia a la síntesis formal, notable estatismo, dos patas y una sola oreja, similares al patrón H3 de ANS; y (ii) la alta frecuencia de ganchos, espirales y huellas felínicas registradas en cerámicas locales procedentes de contextos posteriores al año 1200 de la era (Basile 2011). Además, la datación realizada sobre los huesos humanos asociados a tumbas registradas entre los campos de cultivo y vinculados a los bloques grabados los ubica entre los años 1303-1330 de la era (Orgaz y Ratto 2011).

Sin embargo, las manifestaciones rupestres tienen la particularidad de estar potencialmente disponibles para la intervención visual reiterada en el tiempo (Aschero 1996) y, por lo tanto, las representaciones analizadas bien podrían no ser el resultado de un sólo evento, sino de un proceso de grabado sucesivo y paulatino por medio de visitas recurrentes a lo largo de un lapso difícil de precisar. En este marco, cobra relevancia la existencia de imágenes diagnósticas de momentos contrastantes respecto de la adscripción general de los soportes. Específicamente, en SP se documenta una vizcacha felinizada, similar estructural y compositivamente a los diseños del interior de piezas abiertas del estilo decorativo Belén correspondiente a momentos tardíos dentro de la secuencia cronológica del NOA catamarqueño (Figura 4 i-j). Del mismo modo, en GCH se destaca una figura felínica que es recurrente en soportes cerámicos que en la región de Fiambalá no se registran con posterioridad al año 1000 A.D. (Figura 4 e-f). Así, mientras los grabados de Guanchincito parecen ser el resultado de una serie de eventos reiterados de intervención visual a lo largo del tiempo y si bien en su mayoría podrían corresponder a momentos tardíos (después

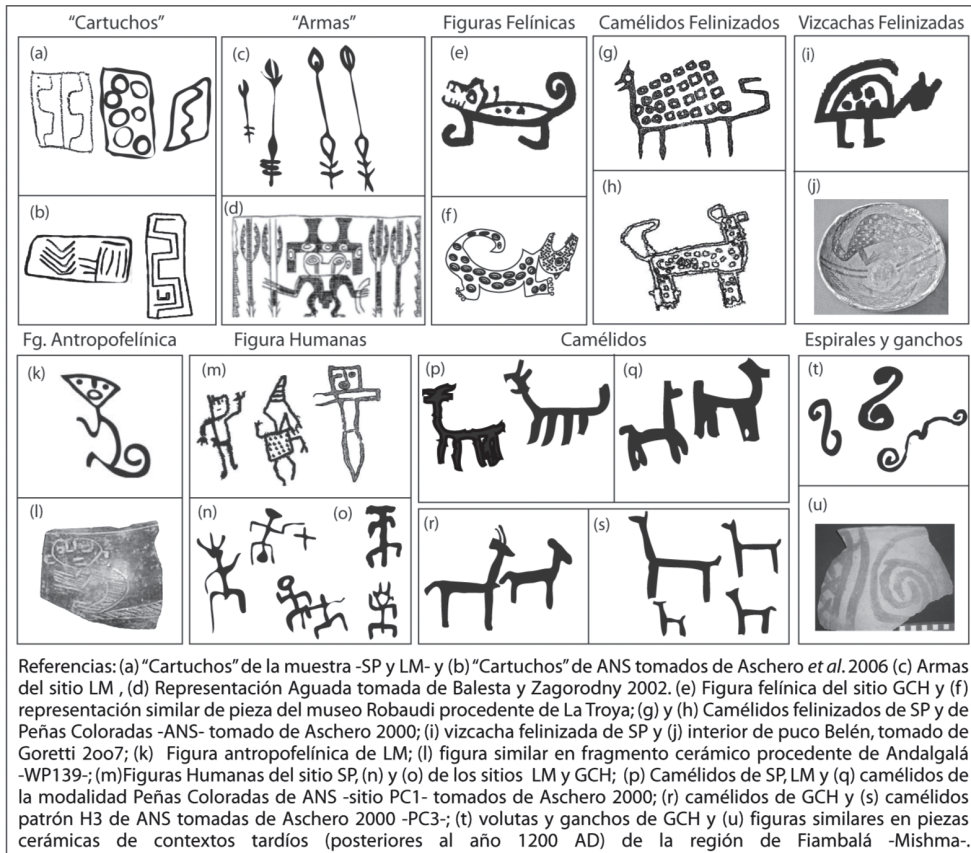


Figura 4. Ejemplos de representaciones rupestres consideradas diagnósticas temporales

del 1200 A.D.), hay imágenes que presentan elementos que indican que ellas o los bloques en que se ubican podrían haber sido grabadas en momentos previos, o en tiempos "tardíos" pero reproduciendo formas de resolución e historias de momentos previos. En contraste, los casos de SP, APA1 y PG parecen responder a eventos de grabado más acotados en el tiempo. Y si bien hay una única figura que, por su correlación con el repertorio cerámico podría ser adscrita a un lapso posterior (vizcacha felinizada), el resto de los diseños fueron adscritos a momentos previos al año 1000 A.D. El caso de LM, como veremos, es particular, ya que presenta muchos puntos de contacto con lo registrado en el sitio GCH (ver *infra*).

ANÁLISIS Y RESULTADOS

En las superficies de los veintinueve soportes rupestres que conforman los cinco sitios relevados, se documentaron 420 representaciones, entre las que predominan las no figurativas (307:420) sobre las figurativas (113:420). Todas ellas fueron clasificadas en 6 conjuntos de clases, 18 clases y 43 subclases definidas en base a la propuesta de Aschero (2000, 2006, 2012, entre otros) para ANS (ver *supra*). En términos generales, las representaciones tienden a distribuirse de forma y con frecuencias diferenciales en cada uno de ellos. De esta manera, observamos que (Figura 5):

- en APA1 y PG es muy baja la frecuencia de representaciones figurativas (tridígitos y figuras zoomorfas), entre las que se destacan los puntos, los hoyuelos y los trazos lineales.

- en SP, la frecuencia de representaciones figurativas aumenta considerablemente; entre ellas se destacan los camélidos felinizados y las figuras humanas.
- en LM se destacan los trazos lineales, las figuras circulares y escalonadas, pero es alta la frecuencia de figuras humanas, armas y animales felinizados.
- en GCH predominan, entre las representaciones no figurativas, los trazos lineales y las figuras circulares; y entre las figurativas, los rastros, los camélidos y las figuras humanas.

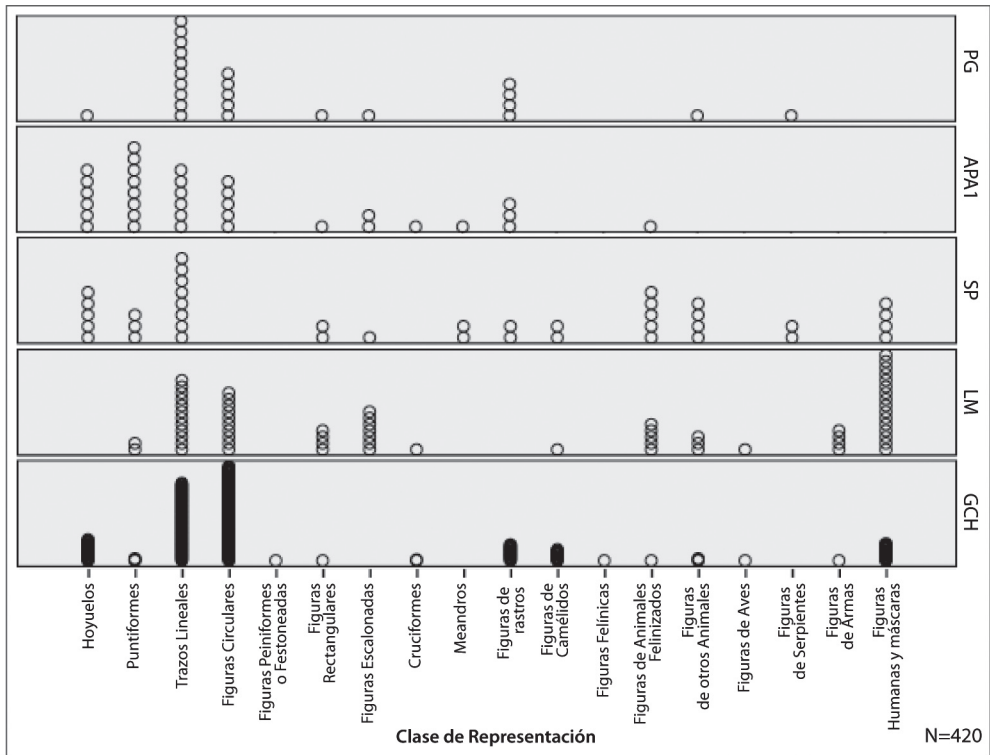


Figura 5. Distribución de las clases de representaciones según el sitio de procedencia

Estas representaciones definen el repertorio temático de la muestra. A continuación, el análisis las incorpora, integra y articula con los tipos de soportes en que se despliegan y con los recursos visuales empleados en su realización.

Los soportes de representación

Los trabajos realizados hasta el momento (Ratto y Basile 2009; Basile 2010, 2011; Basile y Ratto 2010, 2011a; Ratto *et al.* 2011a, entre otros) permiten sostener que las representaciones rupestres consideradas se ubican en lugares específicos de la precordillera y el valle mesotérmico, y que habrían funcionado como marcadores espaciales de las vías de circulación utilizadas en el pasado (Figura 2). Sin embargo, sus particularidades estructurales (ver *supra*) definen las distintas condiciones de visualización de los soportes seleccionados (*sensu* Criado Boado 1993).

El sitio Piedra Grande (PG) presenta el soporte de mayores dimensiones de la muestra (675.500 cm²), pero una muy baja intensidad de intervención visual (menos del 1% de su superficie

fue *marcada*), siendo además muy bajo el grado de contraste entre representaciones y soporte. Esto determina que la visibilidad de las imágenes sea muy baja; no obstante, la roca soporte es una pomez de color blanquecino tan contrastante con el entorno que su ubicación se distingue claramente a una distancia considerable, y define así una alta *percepción puntal* (*sensu* Criado Boado 1993), pues es el soporte de realización el que se distingue a la distancia. Actualmente, esta roca es una de las marcas de señalización que los pobladores utilizan para descender de las zonas de mayor altitud hacia la localidad de Las Papas (Ratto y Basile 2010) (Figura 6a).

El sitio Peña Abajo 1 (APA1), en contraste, se emplaza en uno de los conectores que nace en la localidad de Palo Blanco y sale a la altura de las vegas de altura de Cazadero Grande en la puna transicional (Basile y Ratto 2011a). Es un alero de grandes dimensiones (180.000 cm²) en el que el grado de contraste entre soporte y representaciones es relativamente bajo. En este caso, sólo el 2% de su superficie fue intervenida visualmente. Sin embargo, el color terracota del alero se destaca definiendo un tipo de *percepción zonal* (*sensu* Criado Boado 1993), pues es la formación rocosa general, y no el soporte de representación específico, la que se divisa. De esta forma, resulta distinguible a una distancia de 3 km o más, cuando el caminante o la tropilla deja las vegas de Pie de la Cuesta en precordillera y comienza a descender por la quebrada del río de Abajo al encuentro de pisos altitudinales menores (Figura 6b).

El sitio Suri Potrero (SP) se localiza en la ladera norte de la quebrada que conecta el sector sur del bolsón de Fiambalá con las vegas de altura de Cazadero Grande. El 25% de la superficie de este bloque de grandes dimensiones (148.400 cm²) fue marcado visualmente estableciendo un juego de alto contraste entre los grabados en el naranja del soporte y la pátina negruzca del fondo. Si bien el trayecto inicial presenta laderas de alta pendiente, el bloque caído se ubica en una zona sensiblemente más abierta, donde la planicie de inundación se amplía y las laderas de los cerros se presentan menos pronunciadas. La apertura del lugar de localización, dentro de la quebrada, su elevada ubicación respecto del nivel de circulación y la ausencia de obstáculos visuales conducen a que tanto las condiciones de visibilización como las de visibilidad sean altas. Si bien sólo las representaciones de mayor tamaño resultan distinguibles a cierta distancia, la percepción del bloque es de *tipo puntual*, al igual que el caso del sitio PG, y resulta individualizado desde una distancia de 2 km dentro del conector (Figura 6c).

El conjunto de Los Morteros (LM) se localiza en uno de los recorridos que, en sentido sur-norte-sur, permiten conectar diferentes cotas altitudinales y parajes dentro del bolsón de Fiambalá, así como también con los valles del oriente catamarqueño. Este conjunto se compone de cuatro bloques de dimensiones e intensidad de intervención variables; la media indica que entre el 15% y el 20% de la superficie de los bloques (62.700 cm²) fue intervenida visualmente. El grado de contraste entre las representaciones y la roca soporte se ubica en un lugar intermedio respecto de la escala definida por los sitios PG y APA1, por un lado, y SP, por el otro. Sin embargo, sus condiciones de visualización son similares a las de APA1. No son las imágenes ni el soporte expresivo los que se distinguen, sino el lugar seleccionado para localizarlas. En este caso, es la formación rocosa en que se emplazan los bloques la que se distingue desde el conector principal a una distancia de 50 km, lo cual define una percepción, al igual que en el caso de APA1, de tipo *zonal* (Figura 6d-e).

Por último, el caso de Guanchincito (GCH) es diferente a todos los sitios hasta aquí presentados. Recordemos que se compone de veintidós bloques distribuidos en una amplia y antigua planicie de inundación. El lugar de emplazamiento es abierto y uniforme; sin embargo, junto con las areniscas rojas grabadas, presenta cantidad de rocas similares y de diferente litología y tamaño que funcionan como obstáculos para la percepción y dificultan la buena visualización de los bloques bajo análisis. El observador hipotético circula al mismo nivel sobre el que se apoyan los bloques, cuyas alturas oscilan entre los 40 y los 110 cm. Las dimensiones de los bloques y la intensidad de intervención visual son muy variables. La media indica que entre el 5% y 10% de la superficie de estos bloques (15.300 cm²) fue intervenida visualmente. Por lo tanto, a pesar de

estar ubicados en una zona abierta, el emplazamiento a nivel de la superficie actual del terreno, la cantidad de rocas no grabadas en los alrededores y la relativa falta de agregación de los bloques son todos aspectos que restringen la percepción, lo cual define unas comparativamente bajas visibilidad y visibilización, que dificultan incluso la intervisibilización entre ellos (Figura 6f). Actualmente no es posible divisar cada uno de los bloques grabados, que sólo se van detectando a medida que uno va transitando por la planicie, acercándose considerablemente a cada uno de ellos; de hecho, los pobladores locales, una vez que “ubican” alguno de estos bloques, lo señalizan colocando acumulaciones de rocas para poder volver a verlos en otro momento.

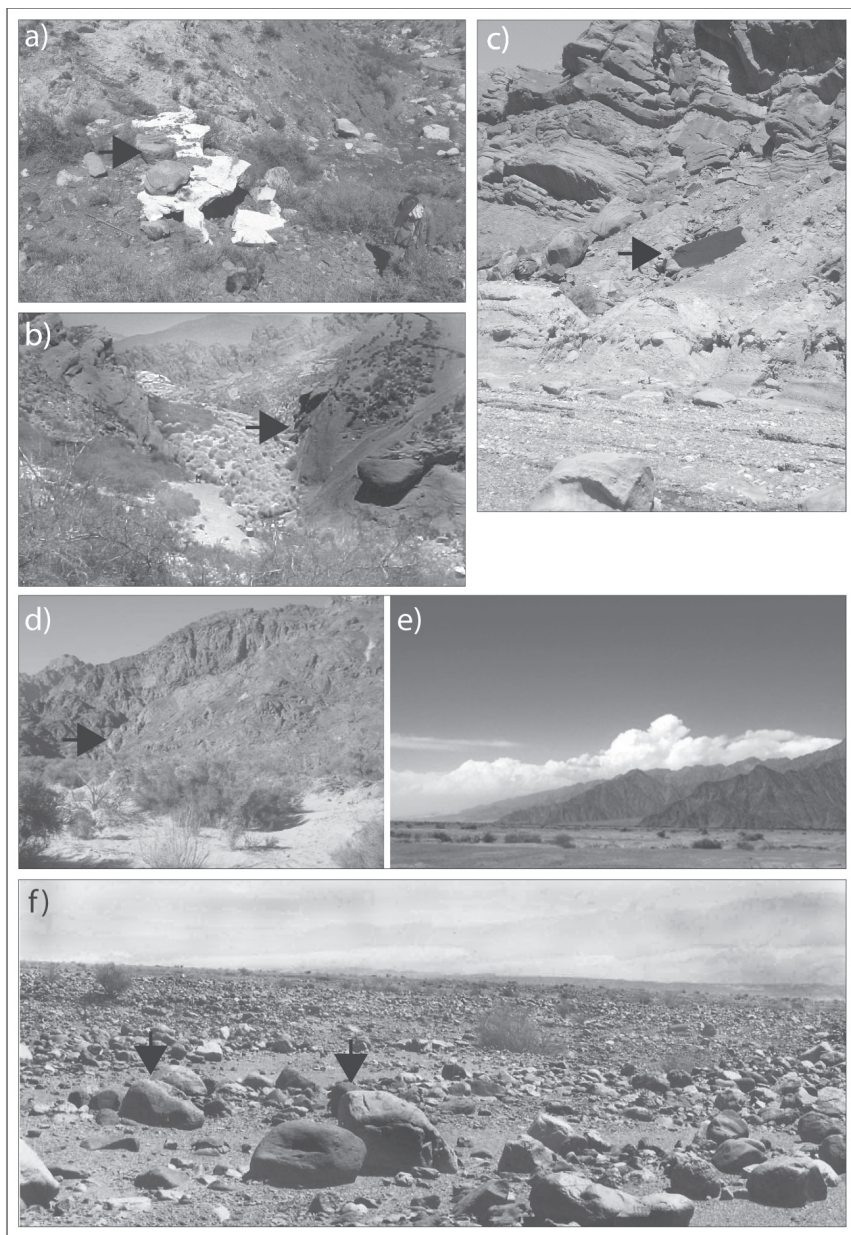


Figura 6. Vista del lugar de emplazamiento de los sitios: (a) Piedra Grande, (b) Alero Peña Abajo 1, (c) Suri Potrero, (d-e) Los Morteros, (f) Guanchincito

En síntesis, en función de lo presentado hasta aquí y de los trabajos realizados previamente (Ratto y Basile 2009; Ratto *et al.* 2011a; Basile y Ratto 2011a, entre otros), continuamos sosteniendo que los soportes seleccionados para desplegar las representaciones tienden a funcionar como estructuras de señalización en el marco de las diversas sendas que han sido utilizadas a lo largo del tiempo y que enlazan los distintos pisos altitudinales de la región de Fiambalá. En algunos casos, son las formas destacadas de la geografía las que se seleccionan: (i) una roca pómez plana de grandes dimensiones en PG y un bloque de arenisca naranja con pátina negra satinada en SP que tienen alta visibilización puntual; o (ii) un alero color terracota que enmarca una quebrada estrecha en APA1 y una formación rocosa distinguible a más de 50 km de distancia en LM, ambos presentando una alta visibilización zonal. En otros, como en GCH, la estrategia parece haber sido la de la virtual invisibilidad, ya que los bloques grabados se mezclan con los que no lo están, entre los cuadros de cultivo, con lo cual resulta imposible su localización a una distancia superior a los 5 m.

Los recursos visuales utilizados en la realización de las representaciones

La integración de las cinco variables presentadas (combinación de UM, tipos de articulación, contorno, técnicas de ejecución y tamaño de la representación), siguiendo los criterios explicitados en la metodología, permite definir los *recursos visuales* utilizados para la realización de cada una de las representaciones analizadas. De esta manera observamos que el Análisis de Correspondencia Múltiple (ACM) generó cuatro ejes factoriales, de los cuales, los dos primeros explican el 81,3% de la varianza total de la muestra de representaciones. Sin embargo, el peso de las variables integradas se descompone diferencialmente en los ejes presentados. Al respecto, el primer eje se define por la carga positiva de la variable *combinación de UM*, y por la carga negativa de las variables *contorno de la representación* y *técnicas de ejecución*, mientras que en el segundo y el tercero prevalecen, respectivamente, las cargas positivas del *tipo de articulación* y el *tamaño de la representación*. El ACJ permite determinar que los valores de los ejes que definen cada caso se agrupan por semejanza en diez *Grupos de Recursos Visuales* dentro del espacio factorial (Figura 7), que presentan las tendencias que se explicitan a continuación:

- a) GRV 1 (64:420): incluye representaciones realizadas con combinaciones de una única UM, trazos curvilíneos simples o ganchos, articuladas en forma simétrica, contorno lineal, realizadas por piqueteado en tamaño pequeño.
- b) GRV 2 (53:420): incluye representaciones resueltas con la combinación de dos UM:
 - i. trazos rectilíneos y angulares, articulación simétrica e inscripta, contorno lineal, realizadas por raspado o piqueteado, de tamaño pequeño.
 - ii. trazos curvilíneos y puntos, con articulación simétrica e inscripta, contorno relleno, realizadas por piqueteado, de tamaño pequeño.
- c) GRV 3 (50:420): incluye representaciones resueltas con una UM, puntos, sin articular, contorno pleno, realizadas por raspado o piqueteado, de tamaño pequeño.
- d) GRV 4 (30:420): incluye representaciones resueltas con trazos rectilíneos, sin articular, contorno lineal, resueltas por piqueteado o piqueteado y raspado, de tamaño pequeño.
- e) GRV 5 (47:420): incluye representaciones resueltas con combinaciones de dos a cuatro UM, articulación aditiva y simétrica, contorno lineal, realizadas por piqueteado o por piqueteado y raspado, de tamaños pequeños a muy grandes.
- f) GRV 6 (37:420): representaciones resueltas con combinaciones de dos a cuatro UM, la articulación más compleja (aditiva-simétrica-inscripta), contorno relleno, realizadas por piqueteado o piqueteado y raspado, de tamaños medianos a muy grandes.
- g) GRV 7 (30:420): incluye representaciones resueltas con combinaciones de dos UM, trazos rectilíneos y angulares o rectilíneos y libremente ondulados, articulación aditiva, contorno

- lineal o pleno, realizadas por piqueteado o piqueteado y raspado, de tamaño pequeño.
- h) GRV 8 (78:420): incluye representaciones resueltas por la combinación de una única UM, trazos curvilíneos simples, libremente ondulados o ganchos, sin articular, contorno lineal, resueltas por piqueteado, de tamaño pequeño o mediano.
 - i) GRV 9 (8:420): incluye representaciones resueltas con trazos curvilíneos libremente ondulados, sin articular, contorno lineal, resueltas por piqueteado, de tamaños grandes o muy grandes.
 - j) GRV 10 (23:420): incluye representaciones resueltas por medio de:
 - i. trazos rectilíneos y angulares, articulación aditiva y simétrica, contorno lineal, resueltas por piqueteado, de tamaños medianos a muy grandes.
 - ii. trazos rectilíneos y curvilíneos simples, articulación aditiva y simétrica, contorno pleno, resueltas por piqueteado y raspado, de tamaño grande y muy grande.

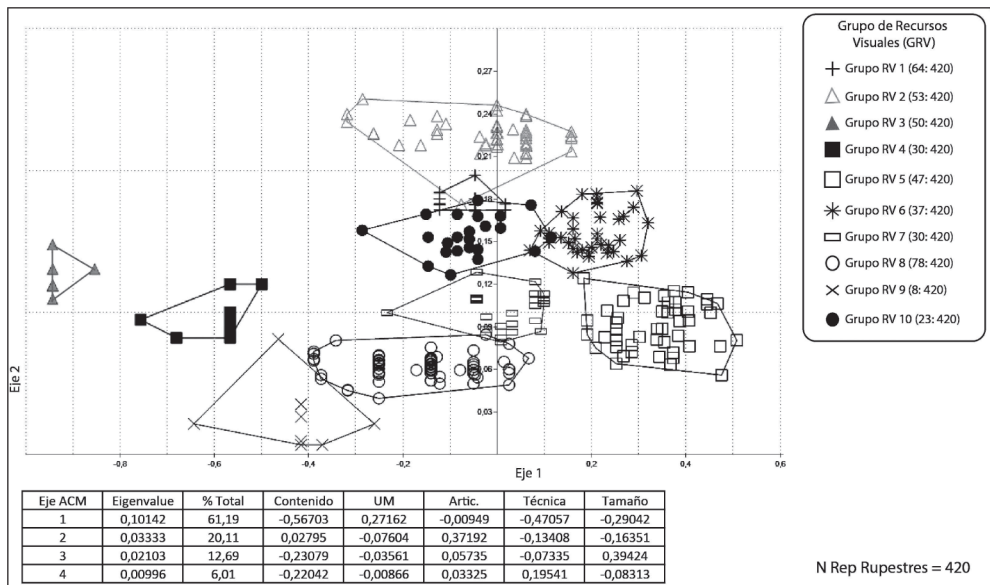


Figura 7. Relación de los ejes factoriales 1 y 2 del Análisis de Correspondencia Múltiple. Ploteo en función de los diez grupos definidos luego de la aplicación del Análisis de Conglomerados Jerárquicos. Se aclara que cada uno de los puntos del gráfico se corresponde con más de una representación que, dada su homogeneidad en función de las variables que definen los GRV, ocupan el mismo espacio factorial

Cabe destacar que lo que define a las agrupaciones es fundamentalmente el juego que se establece entre las variables que caracterizan lo que denominamos *caja de herramientas* y, en menor medida, el tamaño de la representación. Dado que el tipo de técnica utilizada es bastante homogéneo, esta variable no es determinante en la segregación de los grupos. Este análisis permite obtener un perfil de los recursos visuales utilizados en la realización de las manifestaciones rupestres relevadas en los sitios de la muestra.

Representaciones rupestres y recursos visuales

La definición de los Grupos de Recursos Visuales (GRV) posibilita analizar la relación existente entre los recursos visuales seleccionados y los repertorios temáticos desplegados en los

distintos soportes. De esta manera vemos que, dentro de esta muestra, no existe ningún GRV que se utilice únicamente para la resolución de una única categoría de manifestaciones rupestres. En general se observa, por un lado, que una misma clase o subclase de representaciones se resuelve por medio de GRV diferentes y se plasma en soportes que presentan características distintas (ver *supra*). Por otro lado, que un mismo GRV interviene en la resolución de distintas categorías de imágenes, sean éstas figurativas o no figurativas. Sin embargo, se registran ciertas tendencias que presentamos a nivel de conjuntos de clase para facilitar la expresión visual, que indican que algunas imágenes suelen ser más frecuentemente realizadas con alguno de los GRV definidos (Figura 8). A saber:

- Entre las representaciones no figurativas primarias (NFP): (i) los círculos simples y los trazos rectilíneos o curvilíneos tienden a realizarse con los mismos recursos visuales en todos los sitios en que se registran; (ii) los puntiformes y hoyuelos se resuelven en todos los sitios con el mismo recurso visual, que no se utiliza para la resolución de ninguna otra clase de imágenes.
- Entre las representaciones no figurativas compuestas (NFC): (i) los círculos concéntricos y los rectangulares tienden a resolverse con los mismos recursos visuales; estos presentan una alta frecuencia en GCH y LM y están ausentes en APA1; mientras que (ii) los espirales y ganchos se registran en todos los sitios resueltos con los mismos recursos visuales.
- Entre las figuras de rastros (RP): (i) los tridígitos se resuelven con el mismo GRV en todos los sitios en que se registran, estando ausentes en LM; mientras que (ii) los rastros felínicos se resuelven con recursos visuales diferentes y sólo se documentaron en GCH.
- Las figuras zoomorfas (camélidos, animales felinizados y aves, entre otros) tienden a resolverse con diversos recursos visuales en los diferentes sitios de la muestra.
- Las armas sólo se registran en LM y en GCH; sin embargo, se resuelven con recursos visuales diferentes en cada uno.
- Las figuras humanas sólo se registran en dos de los sitios adscritos a momentos tempranos (SP y LM) y en el único en el que predominan las imágenes adscriptas a momentos tardíos (GCH). Resulta sugestivo que tiendan a realizarse en los tres sitios con el mismo GRV, lo cual marca cierta continuidad en sus modos de resolución. Sin embargo, hay otra modalidad de figuras humanas, que en GCH y LM se resuelven con GRV diferentes a los utilizados para estas imágenes en SP.

Por último, con el fin de evaluar la forma en que varía la cantidad de clases de representaciones y de recursos visuales utilizados a lo largo del tiempo, se realizó un análisis de diversidad mediante el cálculo de los índices de riqueza y homogeneidad (ver *supra*). De esta manera se observa que APA1, PG y SP presentan niveles de riqueza y homogeneidad similares (alta y muy alta en todos los casos) respecto de la cantidad de clases de representaciones desplegadas en ellos. En contraste, si bien en función de los elementos diagnósticos considerados fue adscrito al mismo lapso, el sitio LM presenta gran diversidad y exhibe baja riqueza y alta homogeneidad, características más cercanas a las del sitio GCH (Figura 9a). Por otro lado, en relación con los grupos de recursos visuales utilizados en la realización de esas representaciones, se observa que también en este nivel de análisis los índices de riqueza y homogeneidad en los sitios PG, SP y APA1 de momentos tempranos presentan valores altos y muy altos, respectivamente. En contraste, los sitios LM y GCH continúan presentando niveles de riqueza y homogeneidad semejantes: muy alta homogeneidad en ambos casos, riqueza media (LM) y baja (GCH) (Figura 9b). Además, es muy sugestivo que GCH y LM sean los dos sitios de la muestra que comparten la mayor cantidad de GRV similares utilizados en la realización de las mismas representaciones. Esta combinación de factores fue lo que nos permitió plantear como posibilidad que LM haya sido intervenido visualmente en un tiempo indeterminado pero posterior al de los sitios más tempranos (SP, APA1 y PG), y anterior o simultáneo al de los más tardíos de la muestra (GCH) (Basile 2011).

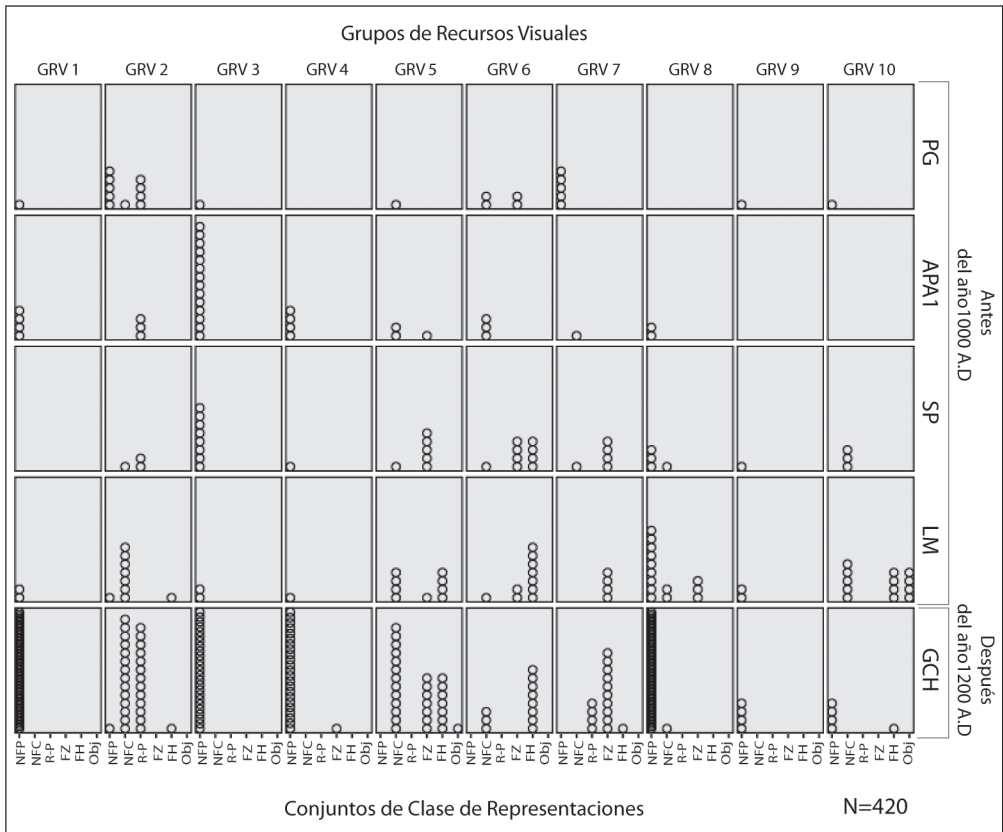


Figura 8. Conjuntos de clase de representaciones según los GRV utilizados en cada uno de los sitios de la muestra

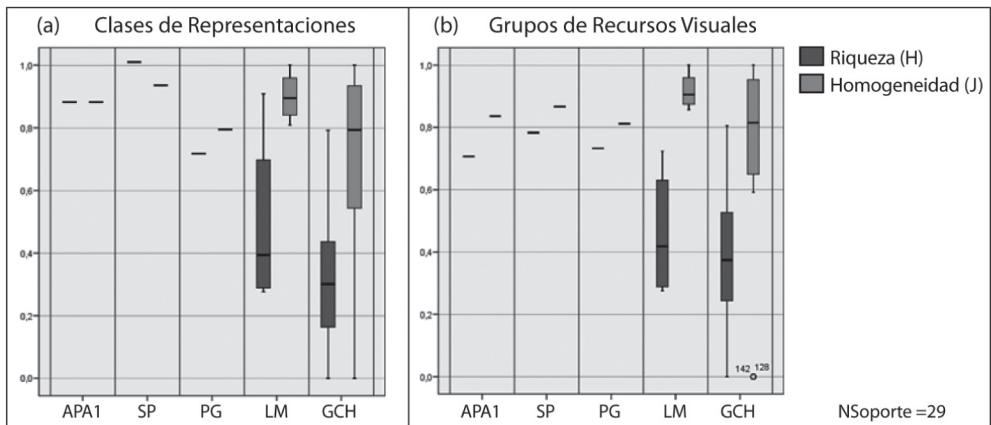


Figura 9. Diversidad de (a) clases de representaciones y (b) grupos de recursos visuales en función de los sitios adscritos a los distintos momentos temporales considerados

HILVANANDO RECORRIDOS

Cada una de las etapas de este trabajo estuvo dirigida a analizar la diversidad y la variabilidad espacio-temporal de los repertorios temáticos y los recursos visuales utilizados en las imágenes grabadas en distintos soportes rupestres de la región de Fiambalá, para definir sus particularidades, sus continuidades y sus cambios en el tiempo. Es importante destacar que el problema aquí abordado no es autónomo, sino que está inserto dentro de los lineamientos, hipótesis y resultados del Proyecto Arqueológico Chaschuil Abaucán (PACH-A). Esto es de vital importancia porque contextualiza e integra las manifestaciones plásticas dentro de la dinámica del proceso regional. En este sentido, las diferentes líneas de trabajo conducidas durante años por los integrantes del PACH-A permiten sostener que la región de Fiambalá se caracteriza por la dispersión de sus asentamientos, la baja densidad poblacional y los períodos de desequilibrio ambiental resultado de la acción directa o indirecta de eventos volcánicos y sísmicos (Ratto *et al.* 2011b). Ratto y Boixadós (2012) proponen que el proceso social transcurre en gran parte al ritmo y condicionamientos impuestos por los momentos de inestabilidad ambiental que generaron despoblamiento y repoblamiento de la región. Al respecto, sostienen: (a) que entre los años 1000 y 1250 A.D. se produce el despoblamiento de los espacios bajos del fondo del valle junto con el desplazamiento de los pueblos hacia las tierras altas de la región por la ocurrencia de intensos acarreos de material pumíceo de características catastróficas (Ratto *et al.* 2011b); y (b) que el repoblamiento de estas áreas coincide con la recomposición de las condiciones ambientales luego del año 1250 A.D., que es coetáneo con los momentos de ocupación incaica de la región; lo que produce como consecuencia el ingreso de nuevas poblaciones en el marco de las estrategias de dominación implementadas por ese estado. En este escenario, los grupos locales que se desplazaron a las tierras altas en momentos en que las bajas se tornaron inhabitables fueron contemporáneos con los pueblos movilizados por el Inca, interactuando en un proceso que seguramente promovió la diversidad y la configuración de una “entidad” local con características propias.

Es dentro de este marco expuesto brevemente en que consideramos que los resultados de este trabajo tienen su mayor alcance, dado que en este proceso dinámico de poblamiento, despoblamiento y repoblamiento los lenguajes visuales tienen un papel sustancial, que expresan las combinaciones que se dan a lo largo del tiempo entre los códigos de diseño, las preferencias estéticas y los modos de ver de sus realizadores.

En este contexto, analizamos las manifestaciones desplegadas en soportes rupestres que se encuentran asociados a vías de circulación y disociados de los lugares de residencia tanto de los vivos como de los muertos (aldeas, puestos o entierros). La única excepción está constituida por los bloques del sitio Guanchincito que, además de emplazarse en uno de los conectores relevados, están asociados a grandes extensiones de campos de cultivo y tumbas en cista (ver *supra*). Hemos señalado que la mayoría de las manifestaciones rupestres se localizaban en bloques o paneles con ciertas condiciones de visualización (Criado Boado 1993). Esto indicaba una intención de búsqueda de visibilidad, ya sea porque el bloque seleccionado para la intervención visual o porque la formación rocosa en la que éste se ubica se recortan del entorno y se destacan a la distancia. De esta manera, funcionaban como estructuras de señalización en ciertos puntos particulares del paisaje a lo largo de las sendas conectoras que atraviesan la región integrando sus pisos altitudinales. Ahora bien, ¿cuáles son esos puntos particulares del paisaje en que se emplazan las manifestaciones rupestres? Algunas de ellas parecen *marcar* los recorridos de ascenso a la puna transicional de Chaschuil, un área de caza de camélidos de uso reiterado a lo largo del tiempo (SP o APA1). Otras marcan el descenso de los pisos precordilleranos más altos hacia la actual localidad de Las Papas (PG). Finalmente, otras quizás estén marcando, protegiendo o custodiando la boca de la quebrada del Paraguay que constituye la puerta de ingreso a la región de Fiambalá desde los valles del oriente (LM); si bien en el caso del sitio GCH la intención parece haber sido la de la búsqueda de una virtual invisibilidad, pues los campos y los grabados asociados aquí de forma única se encuentran

también emplazados dentro de un conector que integra en sentido N-S-N la región de Fiambalá. Todos estos conectores constituyen rutas de fácil acceso que debieron ser conocidas y transitadas por los habitantes de la región que circulaban y ascendían regularmente al territorio puneño definido como un espacio de caza utilizado a lo largo del tiempo (Ratto 2003, 2006).

Además, sostenemos que es la gente que habita, transita y experimenta un paisaje específico la que lo construye apropiándose de él de formas diversas y que, en ese contexto, a través del plasmado de ciertas imágenes se configuran y *marcan* lugares particulares para audiencias específicas, con lo cual se definen formas de mirar, interpretar e incorporar esos paisajes (Bradley 2000). Pero destacamos que esas formas de mirar no son estáticas sino dinámicas y van cambiando en el tiempo. Hemos visto que a lo largo del proceso analizado se integran nuevas imágenes que se resuelven de las formas que se utilizaban para realizar representaciones diferentes en los momentos previos, pero también se mantienen o “re-crean” otras, que se integran a los nuevos modos de configurar los objetos y los lugares. Estas nuevas imágenes (espirales, ganchos, vizcachas felinizadas, camélidos de dos patas y huellas felínicas) se incorporan en los mismos espacios rupestres utilizados previamente, pero lo hacen de manera sutil, casi invisiblemente. Si bien estos resultados abren nuevas preguntas –que serán abordadas en trabajos futuros– permiten observar que, mientras hay imágenes que tienden a perderse (las figuras felínicas) o a entrar a escena de forma novedosa (ganchos, espirales, huellas felínicas), en simultáneo hay otras que perduran (los animales felinizados), realizadas con recursos visuales que ya se estaban utilizando aunque se despliegan en soportes configurados de manera diferente.

El análisis conducido hasta aquí sobre la muestra de imágenes rupestres seleccionada permite delinear, por un lado, un lenguaje visual para los momentos tempranos (antes del año 1000 A.D.) caracterizado por cierto repertorio temático, recursos visuales y soportes de alta visibilización; por el otro, un lenguaje visual para momentos tardíos (posteriores al año 1200 A.D.), al que se incorporan imágenes nuevas y se seleccionan soportes de baja visibilidad³. Sin embargo, hay ciertos elementos (imágenes y uso de los mismos recursos visuales a lo largo del tiempo) que trascienden las fronteras temporales. Estos elementos definen la unidad de estos lenguajes visuales de la región de Fiambalá y les dan un perfil propio a lo largo de un proceso en el que se van sumando nuevas imágenes, nuevas marcas en sitios ya marcados, recursos visuales que se aplican de forma novedosa a las imágenes nuevas y nuevas formas de hacer las mismas imágenes. Un proceso en el que hay elementos visuales que se mantienen en el tiempo, cuya recurrencia se incrementa hacia los momentos más tardíos, mientras otros se van perdiendo. El enfoque aquí presentado se orienta a pensar este proceso en términos de relaciones dinámicas entre la gente que vive en la región, que va cambiando sus formas de establecerse, de interpretarse, de construir su entorno y de transitar por él; personas que interactúan con otras que ingresan y repueblan paulatinamente las tierras bajas del fondo de valle en momentos tardíos, en el marco de la conquista incaica.

Seguir recorriendo este camino nos conduce a profundizarlo para poder consolidar o discutir las tendencias e interpretaciones desplegadas hasta aquí, además de generar nuevas preguntas y proponer formas particulares de empezar a explorarlas y responderlas.

AGRADECIMIENTOS

A Norma Ratto por su apoyo incondicional, su inagotable compromiso y su confianza. A Inés Gordillo por cada una de sus sugerencias. A Carlos Aschero por su tremenda generosidad y por contagiarme su entusiasmo. A todos mis compañeros del PACH-A, particularmente a Dolores Carniglia, por su ayuda permanente con las traducciones. A la gente de Palo Blanco, Fiambalá y Las Papas, especialmente a la familia Quintar y Albeana Viltes por el cariño de siempre; a Ruth, Johnson Reynoso y Néstor Quiroga por su ayuda en Los Morteros y Suri Potrero; y a Ricardo y Feliciano González por su ayuda en el relevamiento de grabados de Piedra Grande. Este trabajo es

parte de mi investigación doctoral, realizada en el marco de una beca otorgada por el CONICET y de los proyectos Ubacyt F139 y Pict 2007-01539, ambos dirigidos por Norma Ratto. Agradezco también a los evaluadores anónimos de este trabajo por sus valiosas sugerencias y comentarios.

NOTAS

- ¹ Éste es el nombre genérico dado a distintos proyectos que a lo largo de la historia han sido financiados por organismos científicos-académicos (Universidad Nacional de Catamarca, Universidad de Buenos Aires, Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, entre otros) bajo la dirección de la Dra. N. Ratto.
- ² A modo de ejemplo, la subclase “camélido felinizado” se incluye dentro de la clase “animales felinizados” y dentro del conjunto de clases “figuras zoomorfas”. Por lo tanto, las subclases presentan mayor grado de resolución y menor inclusión que los conjuntos de clases.
- ³ Cabe aclarar que la definición de estos lenguajes visuales no se realizó únicamente a partir del análisis de las manifestaciones rupestres, sino que es producto de un abordaje integral conducido durante una investigación de mayor alcance, en el que también se incluyeron las imágenes desplegadas en la cerámica regional (Basile 2011).

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, M. y D. Fiore
1995. Recreando imágenes: diseño de experimentación acerca de las técnicas y los artefactos para realizar grabados de arte rupestre. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 16: 215-240.
- Aschero, C.
1975. Motivos y objetos decorados del sitio precerámico Inca Cueva 7 (provincia de Jujuy). *Antiquitas* 20-21: 2-7.
1996. Arte y arqueología: una visión desde la Puna argentina. *Chungara* 28 (1-2): 175-197.
2000. Figuras humanas, camélidos y espacios en la interacción circumpuneña. En M. Podestá, y M. de Hoyos (eds.), *Arte en las rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en la Argentina*: 17-44. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología y Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL).
2006. De cazadores y pastores. El arte rupestre de la modalidad río Punilla en Antofagasta de la Sierra y la cuestión de la complejidad en la Puna Meridional argentina. En D. Fiore y M. M. Podestá (eds.), *Tramas en la piedra. Producción y usos del arte rupestre*: 103-140. Buenos Aires, Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología (AINA), World Archaeological Congress (WAC) y Sociedad Argentina de Antropología (SAA).
2012. Arte rupestre, contexto y sociedad en el desierto puneño. Tesis Doctoral en preparación. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Ms.
- Aschero, C., A. Martel y S. López Campeny
2006. Tramas en la piedra: rectángulos con diseños geométricos en Antofagasta de la Sierra (puna meridional, Argentina). En D. Fiore y M. M. Podestá (eds.), *Tramas en la piedra. Producción y usos del arte rupestre*: 141-156. Buenos Aires, AINA, WAC y SAA.
- Balesta, B. y N. Zagorodny
2002. Los frisos antropomorfos en la cerámica funeraria de La Aguada de la Colección Muñiz Barreto. *Estudios Atacameños* 24: 39-50.
- Basile, M.
2010. Lugares grabados en la roca. Contrastes y contactos entre los bloques de Guanchincito y Suri Potrero (Fiambalá, Catamarca). En J. R. Bárcena y H. Chiavazza (eds.), *Arqueología Argentina en el*

Bicentenario de la Revolución de Mayo, Tomo II: 863-868, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

2011. Continuidades y rupturas en las representaciones plásticas del Formativo (ca. 200 AD) a la ocupación incaica (ca. 1480 AD) en la región de Fiambalá (pcia. de Catamarca). Tesis Doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Basile, M. y N. Ratto

2010. Conectores marcados en el oeste tinogasteño. Los grabados de Suri potrero y los morteros (Catamarca, ca 2500-1000 AP). *Actas del VIII Simposio Internacional de Arte Rupestre (SIAR)*: 177-180. San Miguel de Tucumán, Tucumán.

2011a. Imágenes sobre rocas del sudoeste tinogasteño (Catamarca, ca. 2500 y el 1300 AP). *Arqueología* 17: 13-34.

2011b. Colores y surcos. Una propuesta metodológica para el análisis de las representaciones plásticas de la región de Fiambalá (Tinogasta, Catamarca, Argentina). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 16 (2): 75-88.

Bradley, R.

2000. *An Archaeology of Natural Places*. Londres, Routledge.

Criado Boado, F.

1993. Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. *Trabajos de Prehistoria* 50: 39-56.

Fiore, D.

2007. The economic side of rock art. Concepts on the production of visual images. *Rock Art Research* 24 (2): 149-160.

Gallardo, F.

2005. Arte rupestre, contenido cultural de la forma e ideología durante el Formativo temprano en el Río Salado (Desierto de Atacama, Chile). *TAPA* 33: 37-52.

Gardin, J. C.

1978. *Code pour l'analyse des ornements*. París, Editions du Centre National de la Recherche Scientifique.

Gordillo, I.

2009. Dominios y recursos de la imagen. Iconografía cerámica del valle de Ambato. *Revista Estudios Atacameños Arqueología y Antropología Surandinas* 37: 99-121.

Goretti, M.

2007. *Antes de América: símbolos de culto y poder en las culturas prehispánicas*. Buenos Aires, Fundación Centro de Estudios para Políticas Públicas Aplicadas (CEPPA).

Hammer, O., D. Harper y P. Ryan

2001. PAST: Palaeontological statistics software package for education and data analysis. *Palaeontologia Electronica* 4 (1): 9.

Hershey, D.

2008. Nevado de Incahuasi: The archaeological anatomy of a sacred mountain in the Andes. PhD of Philosophy. Dissertation presented to the Southern Methodist University. Ms.

Kandinsky, V.

[1926] 2007. *Punto y línea sobre el plano. Contribución al análisis de los elementos pictóricos*. La Plata, Terramar.

Martel, A.

2010. Arte rupestre de pastores y caravaneros. Estudio contextual de las representaciones rupestres durante

el período Agroalfarero Tardío (900 d.C. - 1480 d.C.) en el noroeste argentino. Tesis Doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Orgaz, M. y N. Ratto

2011. Memoria y apropiación en paisajes agrícolas del oeste Tinogasteño, Catamarca, Argentina. En I. Gordillo y J. Vaquer (eds.), *Arqueología y espacialidad: tendencias teórico-metodológicas y su aplicación a la cultura material*. Quito, Abya Yala. Enviado para su publicación.

Ratto, N.

1996. Relevamiento arqueológico del Campo de petroglifos de Guanchincito (Fiambalá, Tinogasta, Catamarca), Informe presentado a la Municipalidad de Fiambalá, Catamarca. Ms.

2000. La estructura del Registro Arqueológico en la Cuenca Superior del valle de Chaschuil (Dpto. Tinogasta, Catamarca). *Arqueología* 10: 39-78.

2003. Estrategias de caza y propiedades del registro arqueológico en la Puna de Chaschuil (Dpto. Tinogasta, Catamarca, Argentina). Tesis Doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

2004. Informe Final. Producción y distribución de bienes cerámicos por parte de sociedades productoras desde el alfar de la Troya (Bolsón de Fiambalá, Dpto. Tinogasta, Catamarca), pp. 35. Presentado a la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires (F-624).

2006. Paisajes y rutas prehispánicas, históricas y tradicionales que integraron el valle de Fiambalá y la puna meridional catamarqueña (Tinogasta, Catamarca). Informe Final. Proyecto 6123 CFI y Secretaría de Turismo de la Provincia de Catamarca, Buenos Aires. Ms.

2011. Arqueología de la región de Fiambalá. Áreas de La Herradura, Medanito y Saujil: cambios y continuidades en la interacción social (siglos I al XVII). Proyecto PICT-2011-0302. Ms.

Ratto, N y M. Basile

2009. Un recorrido marcado: Los grabados de Suri Potrero (Fiambalá, Dpto. Tinogasta, Catamarca). En N. Ratto (comp.), *Entrelazando ciencias: sociedad y ambiente antes de la conquista*: 31-66. Buenos Aires, Eudeba.

2010. Las Papas y Piedra Grande. Los grabados más septentrionales del oeste tinogasteño (Dpto. Tinogasta, Catamarca). *Póster presentado en el VIII Simposio Internacional de Arte Rupestre (SIAR)*, 8 al 12 de noviembre, San Miguel de Tucumán, Tucumán.

Ratto, N. y R. Boixadós

2012. Arqueología y Etnohistoria. La construcción de un problema de investigación (Abaucán, Tinogasta, Catamarca). *Memoria* 20. En prensa.

Ratto, N. M. Basile y A. Feely

2011a. Rutas y espacios conectados: las tierras altas y bajas del oeste tinogasteño de Catamarca (CA. 2.000-1.000 A.P.). *Revista Chilena de Antropología*. En prensa.

Ratto, N., N. Bonomo, M. de La Vega y A. Osella

2011b. Arqueogeofísica y paleoambiente en el oeste tinogasteño (Dpto. Tinogasta, Catamarca): resultados preliminares. *Libro de Resúmenes del III Congreso Latinoamericano de Arqueometría*. Arica. En prensa.

Ratto, N., M. Orgaz y S. Caletti

2000-02. Relevamiento arqueológico del campo de grabados de Guanchincito (Fiambalá, depto. Tinogasta, Catamarca) en *Cuadernos* 19: 551-572.

Scott, R.

[1951] 1962. *Fundamentos del diseño*. Buenos Aires, Lerú.